





HABANA AGOSTO 27 DE 1873.

## ORGANIZACION.

Los partidos políticos nacen de los principios, pero viven por su organización.

La organización por sí sola es impotente para crear un partido político. Al contrario: el partido es el que crea la organización. Primero son los principios: de estos nace el partido, y el partido a su vez crea la organización.

Un partido sin vida activa, es un partido impotente. Los principios por sí solos le dan la vida, y hasta le señalan el camino que debe recorrer, y le proporcionan, en todo, que podríamos llamar la fuerza viva, el vapor que ha de impulsar su marcha por aquel camino. La organización es la locomotora que aprovechando perfectamente este vapor, hace que resulte de él una fuerza útil, y la aplica con irresistible empuje a correr el camino trazado por los principios.

Los principios son como la fuerte roca sobre que descansa un partido. La organización es a manera de palanca, que aplicándose sobre el punto de apoyo que aquella roca ofrece, utiliza la fuerza del partido del modo conveniente para producir el resultado que se desea.

Ningún partido podrá vivir si no tiene principios fijos en que apoyarse; pero ningún partido podrá utilizar la fuerza de sus principios, si no es por medio de la organización. Y según sea esta organización, así serán los resultados producidos. Cuanto mejor sea la organización, mejores serán los resultados; y viceversa: serán tanto peores los resultados, cuanto peor sea la organización.

En política es axioma innegable que la organización más perfecta es siempre la que conduce al poder.

Este es punto interesantísimo, sobre todo en las actuales circunstancias, y es preciso dejarlo perfectamente consignado, así como es indispensable inculcarlo profundamente en el espíritu de todos los españoles leales de Cuba. Por que el día en que la agrupación política de los españoles leales tenga una organización perfecta, podemos asegurar de un modo absoluto que la causa del orden público, de la integridad nacional, y de los intereses generales, *ESTÁ SALVADA*: salvada de toda clase de peligros, y contra toda especie de enemigos.

Las maravillas producidas por la buena organización, son de todos los tiempos, y los misterios al parecer impensables que con frecuencia nos ofrece la historia contemporánea, todos se explican fácilmente con una palabra: ORGANIZACIÓN.

Por qué las legiones romanas triunfaban siempre de los ejércitos de todas las demás naciones? ¿Acaso sus soldados eran invulnerables, ó poseían individualmente fuerzas físicas mayores que las de sus enemigos? Nada de esto; pero *estaban mejor organizados*. Sus victorias admirables eran el resultado de su perfecta organización.

Por qué los franceses de Luis XIV y de Napoleón vencieron a los alemanes? Porque su organización militar era mejor. ¿Y por qué los alemanes de Von Moltke han vencido ahora a los franceses? Porque desde sus derrotas en tiempo del primer imperio, mejoraron constantemente su organización militar, hasta ponerla en un grado muy superior a la de los franceses.

Todo es asunto de organización. Hemos hablado hasta un momento de los misterios de la historia contemporánea. Es en efecto un misterio admirable el ver cómo minorías insignificantes se sobreponen á las inmensas multitudes que constituyen las naciones, y las gobiernan á su antojo; y lo que es más admirable aun, que hagan todo esto apoyándose en el principio de la soberanía absoluta del número, y del derecho irrefutable de las mayorías.

Todo es asunto de organización. Por medio de la organización, se presentan con el carácter de impotentes mayorías, lo que no son más que minorías insignificantes, y aparece como de eso accidente del pueblo, aquello mismo que el pueblo detesta de muerte; y se presenta como condenado por el veredicto popular, precisamente lo que el pueblo más ama en el fondo de su corazón. Lo blanco aparece negro, y lo negro blanco. Una especie de magia lo trastorna todo; y lo que no pueda cambiar la naturaleza de las cosas, cambia, en la apariencia por lo menos, sus exteriores manifestaciones.

Todo es asunto de organización.

En este interesantísimo particular, las escuelas, ó mejor dicho, los partidos revolucionarios llevan una inmensa ventaja á los partidos conservadores. Y es natural que así sea, y es fácil ver por qué no podía ser de otro modo, dadas las situaciones y el concurso natural de las cosas.

Los partidos revolucionarios, engendrados por el principio del *libre comercio* proclamado por Lutero, y nacidos al calor de la escandalosa inmoralidad de las clases elevadas del siglo XVIII y de la filosofía materialista de los enciclopedistas, aspiraron desde su origen á la destrucción del orden político y social existente.

Escasos en número al principio los hombres que así pretendían, agruparon en clubs, y constituyeron sociedades secretas, y desde los antros tenebrosos donde esas sociedades se reunían, dirigían y extendían sus trabajos de propaganda.

Favorecida esta propaganda ya por los principios laxos y halagadores que promulgaba, ya por la inmoralidad de las costumbres que reinaba en las esferas elevadas de la sociedad, ya por las innumerables y procelas publicaciones de los enciclopedistas, ya por las torpezas y debilidades del poder, dió un resultado verdaderamente asombroso. Los revolucionarios crecieron en gran número, y poseyendo la perfecta organización y disciplina de las sociedades secretas, se sintieron ya fuertes para luchar con el poder público tradicional, y arrancaron de sus manos la dirección de la sociedad.

Aunque ellos constitúan una minoría relativamente insignificante, eso no les obstaba suficiente á la realización de sus planes. Desde el momento en que debiera haber elecciones, el triunfo de la revolución pertenecía al club que mejor supiera realizar un esfuerzo colectivo.

Y como la importancia y resultado de los esfuerzos colectivos responde siempre á la simultaneidad y unidad de dirección con que se hacen, y esta simultaneidad y unidad de dirección se hallan siempre en razón directa de la perfección de la organización que se tiene, y de la disciplina que se observa; como la organización de los revolucionarios era perfecta, y lo era también su disciplina, el resultado no podía ser dudoso. Triunfaron; y entonces se vió el raro espectáculo de una gran nación postrada á los pies de una pequeña minoría de hombres osados, que derramaban á torrentes su sangre y la multiplicaban y martirizaban á su placer, *merced á su perfecta organización*; hasta que apareció aquel gran géneo que, *apoyado en una organización más robusta*, cual era la organización militar, destruyó á aquella sangrienta oligarquía, que con el más absurdo cinismo se llamaba á sí misma *democracia*.

Todo fin asunto de organización.

Y las clases y partidos conservadores, es decir, los que constitúan el gran pueblo de Francia, no tuvieron jamás organización alguna que oponer á la irresistible organización de sus enemigos. En una sola provincia, en la Vendée, tuvieron las fuerzas conservadoras alguna organización; y fué tal su efecto y tanto su poderío, que á haber sido esta organización algo menos defectuosa, hubiera concluido con la espantosa y sangrienta batalla revolucionaria, antes de que la época del terror hubiera venido para degradar de Francia y para eterno baldón y descrédito de los principios políticos proclamados en aquella época.

Y lo que entonces sucedió en Francia, esto mismo ha sucedido sucesivamente en todos los países donde ha prendido el fuego de la revolución. En todas partes se ha visto á la inmensa mayoría de la nación, incapaz de resistir por no estar organizada de ninguna manera, gemir encorvado bajo el peso de la tiranía que le impone una minoría inmoral y sin conciencia, pero llena de audacia y armada del poder irresistible que da una perfecta organización.

Que los partidos conservadores no hayan tenido hasta ahora ninguna organización especial, es tan natural y tan lógico, como lo es que la tengan los partidos revolucionarios. La organización de los partidos conservadores, era la legalidad existente; y su gran Maestre, su gran Oriente, su venerable, ó lo que sea, era la persona del Soberano. No existiendo el parlamentarismo, no había elecciones políticas, y por lo tanto no existían partidos políticos en la verdadera acepción de la palabra. La organización de partido, no tenía entre ellos razón de ser; hubiera sido una cosa sin objeto, un verdadero absurdo. Por esto no existía.

Y como las costumbres antiguas tardan mucho en desarraigarse, así como tardan mucho en introducirse las que son enteramente nuevas; ha sucedido que en los países donde, por haberse adoptado sistemas más ó menos democráticos, se han introducido las elecciones políticas, la gran masa conservadora sólo muy lentamente va entrando por la costumbre; mientras que los partidos revolucionarios, desde tiempo afeados á la organización y á la disciplina de las sociedades secretas y á la ciega

obediencia á sus antiguos jefes, se presentan compactos como un solo hombre, ya sea en las elecciones, ya en las manifestaciones, ya en cualquiera otro acto político que quieren llevar á cabo.

Y he aquí por qué los partidos revolucionarios, á pesar de constar de minorías relativamente pequeñas, hacen años que con esta ó aquella denominación dominan siempre en los países en los cuales han introducido sus principios, —esos principios á los que han dado el nombre de derecho moderno. Pero van perdiendo terreno á medida que los conservadores van organizándose convenientemente; y en Bélgica, donde los conservadores están ya completamente organizados, los revolucionarios hacen ya tiempo que han sido lanzados del poder, y han sido varias todas sus intrigas para volver á apoderarse de él.

Es de advertir que sus esfuerzos para conseguir este fin, no se han reducido á todas clases de manifestaciones, sino que han apelado á las conspiraciones, á los molinos, y á todas clases de manifestaciones ruidosas. Todo se ha estrellado en la poderosa unión y organización del partido conservador.

Tarde ó temprano, esto mismo sucederá en todas partes; que los pueblos pueden dormir largo tiempo, pero al fin despertarán. La Providencia no les abandona, y se revela á menudo en los buenos sentidos prácticos que nada alcanzan á extrañar, y del cual tan larga prueba tenemos actualmente en la isla de Cuba. En tiempos de revolución y trastorno, podrán dirigirse los sucesos desde la impenetrable oscuridad de un club; pero en tiempos normales, esto viene á cabo á ser imposible. Si es cierto que no puede gobernarse una nación como se gobierna un convento, no lo es menos que tampoco puede gobernarse como se gobierna un club revolucionario, ó una sociedad secreta cualquiera. Tan absurdo es lo uno como lo otro.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

No se quiera, pues, echar mano de frívolos argumentos para atacar á man salva, y valiéndose de recursos manifiestos, al Casino Español. Tengan algo de buena fe los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos, de buena fe ó los periódicos regeneradores para hablar á sus lectores, y sobre todo, no olviden que faltan á la verdad á las sabidurías, no es propio de gente que aspire á ser estimada y tenida como decente.

Con todas las explicaciones que preceden, se comprenderá perfectamente por qué el partido federal ha podido con tanta facilidad organizarse en esta capital, y valiéndose de recursos manifiestos,



Los dos... ANUNCIOS DE LAS ESPECIALIDADES... D. JOAQUIN BRAMON... SE GARANTIZA... SE SOLICITA... Oficiales de platero... Un cajista ó maquinista de... \$500,000... PERDIDA... VENTAS DE ANIMALES... SE VENDEN... CASAS, FINCAS Y ESTABLECIMIENTOS... VENTAS... SE VENDEN... CANTO Y PIANO... ACADEMIA DE SEÑORITAS... SAN ANACLETO... D. JUAN G. VILLARAZA... EL MEDICO MAYOR... D. MANUEL CHOUQUET DE ISLA... D. JUAN G. VILLARAZA... EL MEDICO MAYOR... D. MANUEL CHOUQUET DE ISLA... D. JUAN G. VILLARAZA... EL MEDICO MAYOR... D. MANUEL CHOUQUET DE ISLA...



